



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS
MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia

Máster Universitario en Matrimonio y Familia

TRABAJO DE FIN DE MASTER

Curso Académico: 2019-2020

BARRERAS EN LA COMUNICACIÓN PARENTAL EN EDUCACIÓN SEXUAL: REFLEXIONES TEÓRICAS Y TALLER

Nombre: Susana Gómez Velásquez Naya

Dirigido por: Dr. Carlos Beltramo

Universidad de Navarra

TRABAJO DE FIN DE MASTER

Curso Académico: 2019 - 2020

**BARRERAS EN LA COMUNICACIÓN PARENTAL EN EDUCACIÓN
SEXUAL: REFLEXIONES TEÓRICAS Y TALLER**

Nombre: Susana Gómez Velásquez

Dirigido por: Dr. Carlos Beltramo

Universidad de Navarra
Máster en Matrimonio y Familia

Trabajo Fin de Máster

**BARRERAS EN LA COMUNICACIÓN PARENTAL EN EDUCACIÓN SEXUAL:
REFLEXIONES TEÓRICAS Y TALLER**

Susana Gómez Velásquez

Director del Trabajo: Dr. Carlos Beltramo

Pamplona, Agosto 2020

Título del trabajo:

BARRERAS EN LA COMUNICACIÓN PARENTAL EN EDUCACIÓN SEXUAL:
REFLEXIONES TEÓRICAS Y TALLER

Alumna: Susana Gómez Velásquez

Firma del Dr del trabajo: Carlos Beltramo

Pamplona, Agosto 2020.

Resumen: En una cultura hipersexualizada, los padres no pueden permanecer callados, ni indiferentes frente a las inquietudes de sus hijos relacionadas con el tema de la sexualidad, así como tampoco deben delegarla totalmente en sus maestros. El propósito de este trabajo es interpelar y capacitar a través de un taller a los padres, sobre la misión que tienen de educar a sus hijos en la sexualidad como parte fundamental del carácter y de cara a su realización personal y plenitud en el amor, la cual sólo alcanzan en la entrega sincera de sí mismos.

Palabras clave: Educación del carácter, sexualidad, educación afectivo sexual, integración de la persona humana.

Abstract: In a hypersexualized culture, parents cannot remain silent, or indifferent to the concerns of their children related to the issue of sexuality, nor should they totally delegate it to their teachers. The purpose of this work is to question and train parents, through a workshop, about the mission they have of educating their children in sexuality as a fundamental part of their character and with a view to their personal fulfillment and fullness in love, Which they only achieve in the sincere surrender of themselves.

Key Words: Character education, sexuality, affective sexual education, integration of the human person.

Contenido

<u>Introducción</u>	7
<u>Contexto</u>	11
<u>La antropología personalista</u>	16
<u>Estructura de la persona</u>	24
<u>Pedagogía de la integración de la persona humana</u>	27
<u>La labor de los padres en la educación – colegio subsidiaria</u>	30
<u>Sesión de trabajo con los papás y maestros</u>	35
<u>Dinámicas para el taller</u>	37
<u>Conclusiones</u>	50
<u>Bibliografía</u>	52

Introducción

Pocos días después de haberme casado, llegó a mis manos un libro que me cautivó “El amor que da vida” de Kimberly Hahn, sobre el plan de Dios para el matrimonio, y es que la verdad atrae, puesto que “la verdad os hará libres” (Jn 8,32) y nos lleva a la felicidad. Han sido diez años en los que iluminada por la Verdad he ido recorriendo este camino. Al portas de terminar el Máster de Matrimonio y Familia, deseo concientizar a los padres de la misión que tenemos en la formación de nuestros hijos en el terreno afectivo sexual, teniendo en cuenta que un padre busca para sus hijos que sean felices y se realicen en el amor. “Si observareis mis preceptos, perseveraréis en mi amor, así como yo también he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor. Estas cosas os he dicho, a fin de que observándolas fielmente os gocéis con el gozo mío, y vuestro gozo sea completo” (Jn 15,10-11).

No obstante, no hay que olvidar que hablar de sexualidad es siempre un desafío,

Cuando escudriñamos el verdadero significado de nuestra sexualidad, llegamos al fondo de nuestro ser como hombres o mujeres. Nos encontramos con nuestros deseos y aspiraciones más profundas y, al mismo tiempo, con nuestros temores más profundos, con nuestras heridas, egoísmos y pecados. Este es el desafío: debemos afrontar la realidad de nuestra humanidad, tanto lo bueno como lo malo, si queremos descubrir la verdad sobre nuestra sexualidad (West, 2015, pág. 14).

Desde el inicio del S. XX y hasta los años 70 la civilización contemporánea adoptó una actitud de indiferencia ante Dios y pretendió una autonomía ética desvinculada de la ley moral imponiendo el utilitarismo práctico y el hedonismo como sistema de vida (Prada, 2008). La prosperidad económica de los años 60 dio lugar a la masificación de la universidad creando un auge en la cultura juvenil, la cual quiso liberarse del modelo educativo considerándolo excesivamente rígido. Influenciados por el secularismo y el debilitamiento de las normas y valores, se dio paso a un nuevo modo de concebir la sexualidad separando la función reproductiva del matrimonio y utilizando el sexo con una finalidad hedonista. Los avances médicos permitieron en 1960, con el desarrollo de la píldora anticonceptiva, desvincular el sexo de la función reproductiva. El factor más influyente de la revolución sexual se dio al creer que la autorrealización personal

consistía en una sexualidad menos inhibida, unido a una visión instrumental del cuerpo la cual promovía que la persona gestionara su sexualidad de acuerdo con sus deseos.

En 1968 se popularizó el concepto de “amor libre”, entendido como igualdad y libertad para el hombre y la mujer en su relación afectiva sexual, entendiendo la libertad como ausencia de compromiso e indisolubilidad, y la igualdad como liberación del miedo y del sentido de culpa en la mujer en las relaciones sexuales. El modelo tradicional de matrimonio y el modelo de familia basada en el matrimonio se fueron deteriorando debido a la crisis antropológica que redefine la dignidad humana como ausencia de límites externos que condicionan al individuo, además de considerar el matrimonio como algo que no depende de factores objetivos y naturales sino subjetivos y de libre voluntad de los individuos y del Estado, además de considerar el amor-sentimiento como el fundamento del matrimonio desde su constitución y durante toda su vida.

Personajes influyentes del psicoanálisis y las investigaciones de Kinsey proponían comportamientos “más fáciles” de seguir y al parecer más positivos como no reprimir el impulso sexual, lo cual iba en contra de lo que enseñaban las catequesis y ponía a todos los católicos en una encrucijada y con falta de argumentos. Adicionalmente, la mayoría de los educadores que debían enseñar la doctrina católica habían sido permeados por la manera de pensar de la sociedad. Christopher West, uno de los mayores expertos de Teología del cuerpo escribe en uno de sus libros:

Yo mismo estoy frustrado de no haber aprendido al ir creciendo la riqueza y la sensatez de la doctrina de la Iglesia, a pesar de mis doce años de educación en colegios católicos. Durante la mayor parte del tiempo el mensaje era “no lo hagas”. De modo que, ¿Qué hice? Exactamente lo contrario, por supuesto (West, 2015, pág. 92).

Es en ese contexto en el que el sacerdote Karol Wojtyla escribió el libro “Amor y Responsabilidad”, para dar respuestas a muchas de las dudas sobre sexualidad, amor y matrimonio.

Wojtyla observó en la Revolución sexual una desconexión entre sexualidad y amor. Para solucionarlo planteó una antropología personalista que tuviera conexión con el mundo interior de la persona. Tomó elementos de Kant quien afirmaba que la persona nunca debe ser tratada solo como medio, sino siempre como un fin (Wojtyla, 2016), pero elevándola al amor y este es el contenido de la norma personalista. Formado en el

tomismo, Karol Wojtyla, se dio cuenta que no es posible elaborar una antropología moderna usando solo los conceptos técnicos del sistema aristotélico-tomista y enriqueció su sistema con el pensamiento fenomenológico de la filosofía moderna, generando una nueva antropología de corte personalista que tomó elementos de metafísica y de fenomenología (Wojtyla, 2011).

La norma personalista en su sentido negativo constata que la persona es un bien que no concuerda con la utilización, puesto que no puede ser tratado como un objeto de placer y por tanto como un medio. Y en sentido positivo indica que la persona es un bien tal que solo el amor puede dictar la actitud apropiada y válida respecto de ella (Wojtyla, 2016, pág. 51). La norma personalista es pues la base en la que se fundamenta la ética sexual y el amor entre hombre y mujer.

Como católicos sabemos que el amor es el mandamiento más importante “El precepto mío es que os améis unos a otros, como yo os he amado a vosotros” (Jn 15, 12). Estas palabras podrían ser el resumen del significado de la sexualidad humana, en el que la persona humana es capaz de expresar amor a través de su cuerpo. El Papa Juan Pablo II mencionó que, si vivimos de acuerdo con la verdad de nuestra sexualidad, cumplimos el verdadero sentido de nuestro ser y de nuestra existencia (Juan Pablo II, Catequesis del 16 de enero de 1980).

¿Y qué quiere un padre para un hijo, si no es que sea feliz? Si bien los padres desean formar a sus hijos sobre el tema de la sexualidad, muchos de ellos descargan en el colegio la responsabilidad desconociendo su labor principal en la educación, posiblemente porque no se sienten con los argumentos suficientes para presentar a sus hijos este ideal desde una visión positiva, de modo que ellos lo elijan con su libertad.

Encontramos que nuestros pensamientos sobre el sexo y nuestros sentimientos al respecto como adultos tienen mucho que ver con la impresión que nos dieron sobre nuestros cuerpos y el sexo en la niñez, tanto nuestros padres, nuestros hermanos o los amigos del barrio, o lo que pudimos ver en la pornografía, en la prensa o en algunas experiencias sexuales (West, 2015, pág. 138).

La selección del colegio es una tarea ardua para los padres de familia, pues saben que el colegio será su gran aliado en la educación de sus hijos: “que sea bilingüe; mixto o con educación diferenciada, para que aprenda a relacionarse con el sexo opuesto, excelente académicamente, que le fomenten el deporte, la música y promuevan en ellos

competencias de liderazgo” son algunas de las expectativas de los padres. A su vez el colegio no sólo debe formar a los alumnos, sino que también debe procurar la formación de sus diferentes públicos: profesores y padres de familia, para todos hablen un mismo lenguaje, sean coherentes con el discurso y el niño o adolescente pueda adquirir sus convicciones y elegir de acuerdo con ellas.

Los padres esperan que su hijo no solo salga brillante académicamente, pues “la mayor capacitación técnica de las personas no asegura su ‘éxito’ si, al mismo tiempo, no se ha prestado atención al desarrollo de todas sus dimensiones humanas. Educar el carácter y la correcta gestión emocional resulta cada vez más necesario” (Beltramo, 2018, pág. 11). Es fundamental tener en cuenta la estructura de la persona y garantizar que tanto los padres como la institución educativa implementen una pedagogía centrada en la persona humana, de modo que los ideales que se les presenten los puedan acoger en el corazón y hacerlos vida.

Contexto

Muchos educadores se abstienen de hablar de educación sexual, porque saben que es un tema controversial que puede generar división, sin embargo, es como querer ignorar lo evidente, dado que vivimos en una cultura hipersexualizada, el sexo está en todas partes: conversaciones, televisión, publicidad, internet. Para los niños y adolescentes, comprender su sexualidad y tomar decisiones sobre esta área de sus vidas es una tarea clave de desarrollo. La toma de decisiones sexuales es, por lo tanto, una cuestión de educación del carácter.

Para conocer un poco el contexto en Colombia, se han tomado los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de 2015 (ENDS o DHS por sus siglas en inglés), la cual suministra información sobre niveles y tendencias de la fecundidad, mortalidad infantil, anticoncepción, salud materno infantil y estado nutricional de los menores de 5 años, así como aspectos del cuidado de salud de niños y adultos. Esta encuesta es aplicada a una muestra representativa de mujeres entre los 15 y 49 años y a hombres entre los 13 y 59 años, con el objetivo de tomar acciones de promoción, abordaje, exigibilidad y garantía de los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, así como para tomar acciones de cara a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de mejorar la salud sexual y reproductiva manteniendo por debajo del 15% el porcentaje de madres adolescentes, y reducir las desigualdades de los determinantes sociales que inciden en el goce efectivo del derecho a una libre decisión de procrear o no hacerlo, o cuándo y con qué frecuencia.

En Colombia, el embarazo adolescente es percibido como un problema de salud pública. El 17.4% de las mujeres ubicadas en el grupo entre 15 y 19 años ya son madres o están embarazadas de su primer hijo (se excluyen los que no hayan resultado en un nacido vivo), de los cuales el 66% no fueron planeados. El embarazo adolescente es asociado a un menor nivel educativo y bajo nivel de riqueza, del mismo modo, los pares y la norma social percibida influyen el inicio de las relaciones sexuales; por el contrario, la supervisión parental es considerada un factor de protección del embarazo en la adolescencia. En el grupo de 13 a 19 años, el 17% de las mujeres tuvo su primera relación sexual antes de los 14 años, mientras que en este mismo rango, el 35% de los hombres tuvo su primera relación sexual antes de cumplir los 15 años.

Según la encuesta ENDS, únicamente el 25.9% de las mujeres y el 27.4% de los hombres definen la sexualidad como un aspecto de la identidad, con lo cual se concluye que la mayoría de las personas entre los 13 y los 49 años sigue asociando la sexualidad con la genitalidad (tener relaciones sexuales). Adicionalmente, el 95% de las mujeres y el 94% de los hombres han recibido información sobre sexualidad alguna vez en su vida, sin embargo, por el tipo de respuestas se infiere que la educación ha estado centrada en la dimensión biológica y en los riesgos de la actividad sexual (Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 2015).

Los desafíos que presenta la actividad sexual para las familias y los colegios son el resultado de una cultura sexual que ha cambiado dramáticamente a partir de 1960, cuando la revolución sexual propagó la idea de que las personas deberían ser libres para tener relaciones sexuales sin matrimonio, compromiso o incluso amor, ayudado por la píldora anticonceptiva y posteriormente por la despenalización del aborto, irrumpió una liberación de las actitudes y el comportamiento sexual, haciéndolo parecer como algo casual (Lickona, 2013).

“La anticoncepción promovida en nombre de la ‘libertad sexual’, en realidad estimula una esclavitud auto-impuesta, puesto que crea una cultura de gente incapaz de decirle que no a sus hormonas” (West, 2015, pág. 152). A lo largo de la vida los jóvenes se han visto tentados a tener relaciones sexuales, sin embargo, uno de los principales disuasores es el temor a quedar en embarazo. No obstante, al quitar esta barrera natural, posiblemente muchos se dejan llevar por sus hormonas al presentarles un “sexo seguro” (libre de embarazo) y como no hay ningún método eficaz al ciento por ciento sino la abstinencia, con la relación sexual llega la posibilidad del aborto. Bien lo había mencionado el Papa Pablo VI en la Encíclica *Humanae Vitae*: “la regulación artificial de la natalidad es el camino fácil y amplio que se abre a la infidelidad conyugal y a la degradación general de la moralidad” (Papa Pablo VI, 1968).

Como educadores, debemos crear un clima favorable para la educación de la castidad, virtud que hoy parece anticuada al relacionarla con represión o con un no al sexo ilícito, pero que en realidad es la virtud encargada de poner en orden todos nuestros deseos, pensamientos y conductas sexuales en busca de la verdad de un amor auténtico. Nos libra de la tendencia de usar a otros para nuestra gratificación egoísta y nos hace capaces de amar a los demás como Jesús nos ama (West, 2015).

“¿Qué otra cosa queremos alcanzar con la educación, sino que el joven que se nos ha confiado llegue a ser un hombre verdadero y sea auténticamente él mismo?” (Sellés P. , 2019). La tarea, misión principal de cada persona, es decidir y decidirse a la tarea de hacer su propia vida (Polaino-Lorente, 2009), de emplear su libertad para elegir lo bello, bueno y verdadero, esto requiere que sus acciones estén determinadas por su voluntad y no por sus instintos. En la medida en que la persona ejercite los hábitos o virtudes, le será más fácil actuar en libertad. De este modo, en la medida en que el niño o joven se ejercite en la castidad, irá modelando su voluntad y se hará más dueño de sí mismo.

Si bien la persona no se reduce a su comportamiento, éste no es indiferente a la persona dado que ésta se enriquece o se empobrece con lo que hace o deja de hacer. Por esto Edith Stein ponía especial énfasis en la importancia del conocimiento personal para dirigir personalmente el propio comportamiento, pues quien no se conoce es muy difícil que se pueda conducir a sí mismo al destino.

La educación sexual es una parte fundamental en la educación del carácter y es importante tener presente que así hoy nuestros niños y adolescentes vivan en una cultura hipersexualizada, su comportamiento no está determinado, cuentan con capacidad para elegir. Victor Frankl en su libro *El hombre en busca de sentido* menciona: “¿Qué es, en realidad, el hombre? Es el ser que siempre decide lo que es. Es quien ha inventado las cámaras de gas, pero también el que ha entrado en ellas con paso firme, musitando una oración” (Frankl, 2019, pág. 115). Sin embargo, esta elección está condicionada por las propias vivencias, su sicohistoria, sus proyectos, los valores que desea alcanzar, los cuales han sido elegidos por la misma persona (Polaino-Lorente, 2009). Por lo tanto, si bien la persona cuenta con su libertad personal, la cual es irrestricta, puede crecer siempre, está condicionada por el uso que haya hecho de la misma con anterioridad. De este modo, Edith Stein se preguntaba: “¿Qué quiere decir que el hombre es responsable de sí mismo? Quiere decir que de él depende lo que él es, y que se le exige hacer de sí mismo algo concreto: puede y debe formarse a sí mismo” (Stein, 1994, pág. 105), entender quién es para optar por un proyecto que de sentido a su vida.

La castidad, expresada en la niñez y en la adolescencia como continencia, no debe estar relacionada con el desprecio del cuerpo o rechazo a la vida sexual, al contrario, es amar anticipadamente al futuro cónyuge, es afirmar el valor de la persona y suprimir de la relación entre hombre y mujer cualquier actitud de gozo utilitarista. Adicionalmente, estudios demuestran que la abstinencia sexual antes del matrimonio se asocia con una

mejor salud física y psicológica entre los adolescentes y adultos, fomenta matrimonios estables y asegura que la maternidad tenga lugar dentro del matrimonio (Lickona, 2013).

Esperar a tener relaciones hasta el matrimonio garantiza que los hijos tengan sus padres casados y seguramente más maduros para llevar a cabo su misión de educarlos, adicionalmente, es más probable que sean fieles a sus cónyuges, al cultivar hábitos del carácter y virtudes, lo cual también está asociado a una mayor satisfacción sexual y menor probabilidad de divorcio; estudios comprueban que la abstinencia está relacionada con mejores relaciones entre padres e hijos, mejor rendimiento académico y menor probabilidad de comportamientos problemáticos como alcohol, drogas y comportamientos antisociales (Lickona, 2013).

En Estados Unidos, algunas universidades han realizado campañas promoviendo un estilo de vida saludable, en las cuales se incluye la moderación sexual. Han llegado a poner incluso en los dormitorios de los estudiantes nueve recompensas que pueden obtener si viven la abstinencia:

1. Esperar mejorará tus relaciones amorosas. Pasarán más tiempo conociéndose.
2. Esperar le ayudará a encontrar la pareja adecuada: alguien que te valore por quién eres.
3. Esperar aumentará tu autoestima.
4. Esperar ganará el respeto de los demás.
5. Esperar te enseña a respetar a los demás (nunca presionarás a nadie).
6. Esperar te quita la presión.
7. Esperar significa una conciencia tranquila y tranquilidad mental (sin conflictos, sin remordimientos).
8. Esperar significa una mejor relación sexual en el matrimonio (sin comparaciones con otras parejas prematrimoniales y basadas en la confianza).
9. Al practicar las virtudes involucradas en la espera, como la fidelidad, el autocontrol, la modestia, buen juicio, coraje y respeto genuino por uno mismo y por los demás, usted estará formando el carácter que lo hará un mejor esposo(a) y atraerá el tipo de persona con la que le gustaría casarte (Napier, 1996, págs. 177-184)

Es importante para lograr tener un impacto en el comportamiento de los niños y adolescentes que, en vez de promover programas llamados “de educación sexual integral”, se les invite a tener estilos de vida saludables y se les instruya usando la ciencia y se dé énfasis a la formación del carácter.

La antropología personalista

La llamada Teología del Cuerpo, impulsada por Juan Pablo II, es una visión de la sexualidad que le permite a la persona humana descubrir el significado del cuerpo, modalizado por su masculinidad y feminidad.

La sexualidad no es únicamente algo biológico, sino que se refiere a la “naturaleza más fundamental de la persona humana”, el misterio de la vida está ligado al sexo, sin sexo no habría vida. “Hemos sido llamados por el don de la gracia de Dios a participar en la vida de Dios, amando como Él ama y esta vocación está impresa en nuestros mismos cuerpos como varón y mujer” (West, 2015, pág. 54)

Por lo tanto, si queremos descubrir la verdad sobre nuestra sexualidad es necesario remitirnos al Creador, al plan de Dios. “El orden de la existencia humana, así como de toda existencia, es la obra del Creador” (Wojtyla, 2016, pág. 68). Es una obra permanente, Dios crea continuamente. El mundo se compone de creaturas, seres que no obtienen por sí mismos su existencia, porque el origen y la causa primera de ésta se halla fuera de ellos; sin embargo, las creaturas siguen participando en el orden de la existencia no sólo porque existen, sino porque cooperan en la transmisión de la existencia a otros seres de su especie.

La persona humana no se reduce a la naturaleza humana. Es decir, la persona no equivale a decir hombre o mujer, sino que tener una naturaleza masculina o femenina pertenece a la persona. Ser persona no es ser hombre, porque existen Personas que no lo son (ej. Las personas divinas y angélicas). Ser persona humana es más que ser hombre. (Sellés J. F., 2006, pág. 14).

Si bien el varón y la mujer, por medio de las relaciones sexuales participan de la génesis de la persona humana,

De nuestros progenitores recibimos por generación el cuerpo, no la persona que cada uno es, pues ellos no son ni inventores, ni siquiera conocedores de qué persona somos. La persona humana no es tampoco una autocreación de sí misma, es un don personal otorgado por alguna persona capaz de esa *donatio essendi* (Sellés J. F., 2006).

Ha de haber en el origen una intervención más poderosa y trascendente a la pareja misma. “Es Dios quien crea el alma espiritual e inmortal del ser cuyo organismo comienza a existir a consecuencia de las relaciones físicas del hombre y la mujer” (Wojtyla, 2016, pág. 70). De este modo es como el varón y la mujer se insertan en el orden de la creación.

Ahora bien, si el ser humano debe su existir a Dios, es necesario que su entendimiento le sirva para descubrir las leyes del Creador y pueda ponerlas por obra, así el ser humano es justo con Él. Dios se revela al hombre a través de las Sagradas Escrituras.

El misterio del hombre, sólo se esclarece en el Misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor: Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del Misterio del Padre y de su Amor; manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación (Papa Pablo VI, 1965).

Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. En el Génesis leemos: “Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó” (Gn 1, 27) y luego dice “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne” (Gn 2,24). Así mismo leemos: “Estaban ambos desnudos, el varón y su mujer, sin avergonzarse de ello” (Gn 2,25); en todos estos pasajes hablamos del principio, del ser humano en su inocencia originaria, es decir antes de la caída.

En el Génesis encontramos también una frase que nos habla de la soledad originaria del ser humano: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él” (Gn 2,18) y al expresar hombre no se refiere al sexo, sino que indica que Dios no hizo al ser humano solo al momento de la creación, sino que creó un ser en relación, imagen y semejanza de un Dios que es comunión, amor, relación.

Incluso, es importante resaltar que la persona humana descubre su soledad mediante el cuerpo antes incluso de su diferenciación sexual. Puesto que el cuerpo manifiesta la diferencia del ser humano con respecto a los animales, su subjetividad, y su llamado a la comunión con Dios y con “otro” como él mismo.

Por otro lado, la frase: “Y el hombre fue poniendo nombre a todos los ganados, a todas las aves del cielo y a todas las bestias salvajes” (Gn 2, 20), es una respuesta a la

invitación de Dios de dominar y someter la tierra. Es así como evidencia la Escritura que el hombre toma conciencia de su superioridad, con lo que no se puede poner al nivel de ninguna otra especie de seres vivientes sobre la Tierra e indica que posee la facultad cognoscitiva respecto al mundo visible. Con el primer acto de autoconciencia, se revela a sí mismo y, al mismo tiempo, se afirma en el mundo visible como “persona”.

Como lo menciona Karol Wojtyła, el mundo visible se compone de sujetos que son algo o alguien. El hombre es objetivamente “alguien”, y es precisamente esto lo que lo distingue de los otros seres del mundo visible, los cuales, objetivamente, no son más que “algo”. Esta distinción simple revela todo el abismo que separa el mundo de las personas del de las cosas (Wojtyła, 2016, 28).

“El hombre, no es un animal más, sino que manifiesta por su conducta, y especialmente por su lenguaje abstracto y significativo, que tiene razón e inteligencia” (Pardo, 2010). Es un ser biológico dotado de razón individual, personal, y debe lo típico de su naturaleza (la razón) a un acto creador específico de Dios; con lo que se puede afirmar que tiene entendimiento y es libre. Es querido individualmente por Dios, por lo tanto, tiene una dignidad superior a la de todos los animales.

Esta soledad originaria es otra forma de expresar la dignidad humana, basada en el hecho de ser creado a imagen y semejanza de Dios. El ser humano, es la única creatura sobre la faz de la Tierra a la que Dios trata como un padre trata a un hijo. Luego, antes de que el hombre sea para la mujer y la mujer para el hombre, ambos son para Dios, este es el fundamento del significado filial del cuerpo.

El ser humano está dotado de cuerpo y alma. En esto consiste la unidad sustancial de la persona humana, problema central de la antropología. “Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre fue un ser viviente” (Gn 2,7). Se evidencia su superioridad al ser la única creatura capaz de “cultivar la tierra” (Gn 2, 5) y “someterla” (Gn 1, 28). Es a través del cuerpo que la persona humana puede ser la autora de una actividad puramente humana (Juan Pablo II, Catequesis 31 de octubre de 1979). El cuerpo expresa la persona. Un cuerpo, que le permite experimentar su naturaleza limitada, al saber que morirá y un alma, inmortal, que, siendo invisible, determina más al hombre que incluso lo visible.

Continúa el relato de la creación: “Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía le sacó una costilla y llenó el hueco con carne.

Después, de la costilla que había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre” (Gn 2, 21 – 22). El ser humano es creado como varón y mujer, y el símbolo de la costilla o del costado significa que ambos comparten la misma humanidad. Ambos creados a imagen y semejanza de Dios y con igual dignidad: “Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gn 2,23). La mujer ha sido creada como “ayuda semejante a él” (Gn 2,18), la mujer es para el hombre y el hombre es para la mujer. La soledad originaria que cada uno de los dos experimentó les permite encontrarse y formar una comunión de personas. Y es sobre todo en esto en lo que el hombre es “imagen y semejanza” de Dios, comunión divina entre Personas.

La feminidad se encuentra frente a la masculinidad y viceversa. La sexualidad es más que esa fuerza misteriosa del cuerpo que obra casi en virtud del instinto, llamada impulso sexual, tendencia natural de una inclinación hacia el sexo contrario. Ésta manifiesta que la persona humana busca siempre superar su soledad que implica acoger la soledad del otro como si fuera propia a través, entre otros, del acto conyugal. La persona humana se convierte en don y acoge al otro como don, aquí se expresa el significado sponsal del cuerpo, “Y vendrán a ser los dos una sola carne” (Gen 2,24), expresión de la unidad en el amor de la fecundidad.

Sin embargo, para que exista esa comunión o vínculo, se requiere una elección recíproca, fruto de la autodeterminación, pero basada en la conciencia especial del significado unitivo del cuerpo en su masculinidad y feminidad.

La frase “Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza el uno del otro” (Gn 2, 25) nos presenta el significado de la desnudez originaria, para lo cual es necesario hablar de pudor. “El ser humano manifiesta casi ‘instintivamente’ la necesidad de la afirmación y de la aceptación de este ‘yo’ según su justo valor” (Juan Pablo II, Catequesis 19 de diciembre de 1979). Como lo expresa Wojtyla en su libro *Amor y Responsabilidad*, el pudor sexual se refiere a la necesidad de encubrir los valores sexuales como una forma natural de permitir que se descubran los valores de la persona. Del mismo modo, se refiere también a una vergüenza natural del amor físico, llamado intimidad, que se manifiesta en que, en el momento del acto conyugal, tanto el hombre como la mujer evitan la mirada de los demás. Sin embargo, en su unión, al experimentar ambos el placer sexual, reaccionan recíprocamente ante sus valores sexuales y a medida que experimentan que ya no provocan únicamente el deseo sexual,

sino que aparece el amor, se desdibuja la vergüenza, pues se dan cuenta que no es un asunto de cuerpos, sino de “interioridad”.

Y es que lo esencial en el amor es la afirmación del valor de la persona. Quien ama desea el mayor bien para la persona amada, la felicidad. Es importante aclarar que al hablar de amor no estamos hablando de sentimiento, en el que muchos se justifican para expresar su derecho a las relaciones sexuales, sino de elección, de ese amor de voluntad que “implica, en efecto, una elección recíproca de las personas fundada en una profunda admiración de su valor y tendente a su unión duradera en el matrimonio, con una actitud, al mismo tiempo, clara y definida respecto al problema de la procreación” (Wojtyla, 2016, pág. 226).

El pudor, es una emoción que manifiesta la persona, con la que expresa que no desea ser un objeto de gozo, sino de amor, y Wojtyla enuncia dos formas de emplear la palabra gozo:

- ✓ Gozar, como usar. En el que el hombre, usa a la mujer como un medio del que se sirve para alcanzar su fin en la vida sexual o viceversa.
- ✓ Gozar, en referencia a experimentar el placer. En la que el hombre se convierte para la mujer en fuente de placer y viceversa.

La persona no puede ser para otra solo un medio. Toda persona es, por su misma naturaleza, por la capacidad de autodeterminarse, capaz de definir sus propios fines (Wojtyla, 2016). Ni Dios, quien es su Creador, se sirve de la persona como medio para alcanzar sus fines. Cuando Dios tiene la intención de dirigir al hombre hacia ciertos fines, primero se los hace conocer para que pueda hacerlos suyos y tender hacia ellos libremente.

Por lo tanto, amar es lo opuesto a usar, y para amar es necesario que ambas personas elijan conjuntamente un bien común que las vincula: el vínculo del bien y del fin común, el cual no se limita a que ambas personas elijan un bien común, sino que las une desde el interior y el matrimonio es el terreno más importante para la realización de ese principio, en él, varón y mujer, se unen de tal forma que se hacen “un solo cuerpo” (Wojtyla, 2016).

Respecto al segundo significado de la palabra gozar, “una persona no puede ser para otra del sexo opuesto solo un medio del que servirse para alcanzar el fin del placer o la

voluptuosidad sexual” (Wojtyla, 2016, pág. 43). Por lo tanto, hay que discernir en el corazón si se está tratando a la otra persona como una persona o como un medio para alcanzar la propia satisfacción. El amor elimina cualquier actitud utilitarista porque afirma a la otra persona como un fin, como alguien amado por sí mismo por el Creador y a quien se acoge como don.

En el mundo contemporáneo el utilitarismo ha permeado la actitud del ser humano frente a la vida, en la que sólo busca lo que le produce placer y excluye todo lo que le produce dolor, relacionando la vida feliz con la vida agradable o placentera. Para un utilitarista, “la facultad de pensar, es decir, la razón, se le ha dado para que dirija su acción a lo que le asegure el máximo posible de placer y el mínimo de dolor” (Wojtyla, 2016, pág. 45). Sin embargo, el comportamiento de la persona humana no debe estar subordinado al placer, dado que en ocasiones la conciencia pedirá que renuncie a un placer por un bien o que actúe de una determinada forma, así tenga como consecuencia cierto dolor.

Cuando el utilitarismo incursiona en las relaciones personales, el hombre terminará considerándose a sí mismo como medio o instrumento, pues así mismo considera a la mujer (y viceversa), actitud dolorosa y opuesta al amor.

La persona humana, llamada a amar, no lo puede hacer a través del utilitarismo, en el que se reduce a medio u objeto de placer, sino bajo la norma personalista, reconociendo el valor de la persona superior al placer: la persona no puede ni estar subordinado al placer ni servir de medio para alcanzarlo. La persona, por tanto, debe ser objeto de amor y no de placer.

Retomando la frase “No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gn 2, 18), queda claro que el ser humano “solo” no realiza completamente su esencia; únicamente existiendo con alguno y más concretamente para alguno, es decir en comunión, en esa relación de don recíproco.

“El cuerpo, que expresa la feminidad ‘para’ la masculinidad, y viceversa, la masculinidad ‘para’ la feminidad, manifiesta la reciprocidad y la comunión de las personas. La expresa a través del don como característica fundamental de la existencia personal” (Juan Pablo II, Catequesis del 9 de enero de 1980).

Todos los seres humanos son sexuados, pertenecen a uno de los dos sexos: masculino o femenino y esta dimensión sexuada, no se evidencia únicamente en su físico, sino que comprende toda su persona. Esta binariedad de la identidad sexual invita a una complementariedad, en la que el hombre experimenta una tendencia natural o inclinación hacia la mujer y viceversa, llamado impulso sexual, el cual no se limita a lo biológico, sino que está dirigido a un ser humano.

Ese impulso sexual en la persona humana posee una tendencia natural a transformarse en amor (Wojtyla, 2016, pág. 62), mientras que en los animales sólo actúa el instinto sexual. El impulso sexual tiene un significado existencial, pues de no existir, seguramente no existiría la especie humana, en la persona humana, éste está subordinado a la voluntad, no está determinado por lo biológico, sino que deja actuar a la libertad.

Es necesario que la persona humana se posea a sí misma, tengan autodomínio, para poder entregarse como don al otro y ser acogido, en su inocencia originaria, es decir “por sí misma”, no por lo que hace o tiene, no por la utilidad que le representa al otro, sino en su desnudez. Así, mediante la entrega del don de sí mismo, acogido por parte del otro, el donar se convierte en aceptar y el aceptar en donar, creando la comunión de las personas.

El poderse entregar a sí mismo como don revela el significado “esponsalicio” del cuerpo, que es la capacidad de expresar amor. El hombre por sí “solo” no se realiza, “solamente realiza su esencia existiendo ‘con alguno’, y aún más profundamente y más completamente: existiendo ‘para alguno’” (Juan Pablo II, Catequesis 9 de enero de 1980). La libertad es necesaria para realizar el significado del cuerpo, sin embargo, ha sido herida por el pecado trastornando el deseo sexual de la persona humana. “Adán y Eva ya no veían claramente en el cuerpo del otro la revelación del plan de amor de Dios. Cada uno vio desde entonces el cuerpo del otro más como una cosa que se podía usar para satisfacer sus propios deseos egoístas” (West, 2015). De este modo, la experiencia de estar desnudo en presencia de Dios y del otro se transforma en una experiencia de temor y vergüenza “tuve miedo porque estaba desnudo; por eso me oculté” (Gn 3, 10). La vergüenza aparece para proteger la dignidad de la persona humana de ser mirado y usado como objeto.

Para quienes están llamados al celibato por el Reino de los cielos, su misma vocación testimonia el significado esponsalicio del cuerpo, al probar que existe la libertad del don en el cuerpo humano al ser capaces de darse como don por el Reino de los cielos.

La inocencia originaria manifiesta y a la vez constituye el “ethos” perfecto del don (Juan Pablo II, Catequesis del 13 de febrero de 1980), en el que la mujer es dada al hombre y a su vez el hombre es dado a la mujer, pero no sólo en su cuerpo, sino que al ser el cuerpo capaz de hacer visible lo invisible: lo espiritual y lo divino (Juan Pablo II, Catequesis del 20 de febrero de 1980), cada uno se entrega al otro como sujeto único e irrepetible. La Escritura evidencia el intercambio del don en la frase “Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza el uno del otro” (Gn 2, 25).

El hombre y la mujer han sido creados para el matrimonio: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne” (Gn 2, 24). La perspectiva de la existencia de la persona humana se renueva continuamente por medio de la “procreación” (Juan Pablo II, Catequesis del 13 de febrero de 1980).

En Gn 4,1 al mencionar que Adán conoció a su mujer Eva, se refiere a la unión conyugal, en la que cada uno se revela al otro mediante su cuerpo modalizado por su sexo: en la mujer el misterio de la feminidad se revela mediante la maternidad y en el hombre el misterio de la masculinidad se revela a través del significado generador y paterno.

En el conocimiento de ambos, entendiendo conocimiento como la unión conyugal, marido y mujer se unen tan íntimamente entre sí que forman “una sola carne” (Juan Pablo II, Catequesis del 5 de marzo de 1980). Así mismo el conocimiento, es el acto que origina el ser, en unión con el Creador establece un nuevo hombre en la existencia con el que realiza el mandato del Creador de “Procread y multiplicaos, y henchid la tierra” (Gn 1,28) y del que pueden afirmar “es carne de mi carne y hueso de mis huesos” (Gn 2, 23).

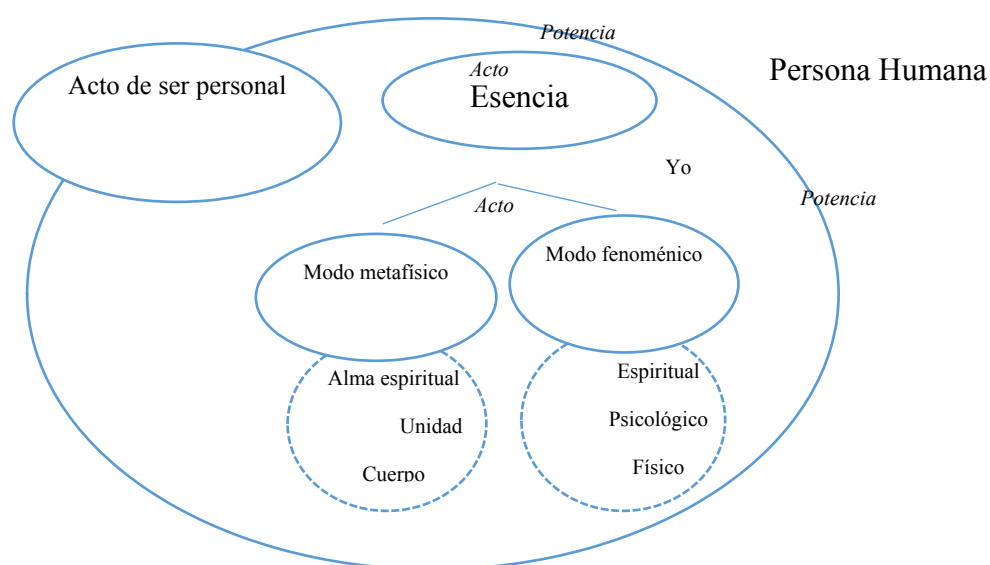
Para contestar entonces a cualquier pregunta sobre el matrimonio y la familia, es necesario construir una visión integral del hombre según el “principio”.

Estructura de la persona

Carlos Beltramo explica en su libro *Apasionados por amar al mundo* que, en el nivel de la esencia humana, se puede afirmar que la persona tiene dos modos específicos de ser y de actuar: el modo metafísico y el modo fenoménico, sin embargo, en ambos el acto de ser personal o intimidad es el punto central, referencial de la unidad.

El modo metafísico está compuesto por la unidad del alma espiritual y del cuerpo, mientras que, en el modo fenoménico, se pueden apreciar tres dinamismos: espiritual, psicológico y físico. Si bien ambos se relacionan entre sí, al metafísico le corresponde más el acto y responde a la pregunta: ¿cómo soy? y al fenoménico la potencia, respondiendo a la pregunta: ¿cómo actúo?

Quisiera retomar el gráfico que utiliza Beltramo en su libro para dar una mayor claridad esquemática.



El yo puede ubicarse, según Edith Stein, en el alma o quedarse en la superficie, sin acceder a los niveles más profundos, sin embargo, de no hacerlo la persona no podrá vivir una vida íntegra. Educar es lograr que la persona tome posesión total de todo lo que la constituye como persona. Tener dominio sobre su propia vida, sobre cada

dinamismo, de modo que los pueda ordenar de acuerdo con el fin, a la meta que quiere alcanzar y eso es integrar.

La persona humana es una unidad de cuerpo y alma, de un principio material y uno inmaterial respectivamente. Es importante recordar que la persona no tiene cuerpo, sino que es su cuerpo. Carlo Caffarra dice: “La persona se expresa mediante su cuerpo, el cuerpo es el lenguaje” (Caffarra, 2006, pág. 32). No hay dos naturalezas, la misma persona es a la vez espiritual y corpórea. Y el espíritu lo es esencialmente para este cuerpo, es un espíritu encarnado.

“La visión cristiana del hombre reconoce al cuerpo hombre una particular función, puesto que contribuye a revelar el sentido de la vida y de la vocación humana” (Congregación para la educación Católica, 1983)

Educar con una concepción negativa del cuerpo ha sido, en ocasiones, causal de rechazo en muchos jóvenes y adolescentes. El cuerpo humano, como creación de Dios, es bueno y es bello, y tiene la misma importancia que el alma: los dos conforman la persona humana. Ni la carne, ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como creatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma (Papa Benedicto XVI, 2005).

En un beso o en una caricia, al estar presente la unidad sustancial, comparece toda la persona, del mismo modo que en un empujón o golpe. Quien obra o actúa es la persona completa, no únicamente su cuerpo, por lo tanto, lo que se le haga al cuerpo, se le hace a la persona entera. Es fundamental crear en los jóvenes esta conciencia.

Considerar tanto el modo metafísico como el modo fenoménico ayuda a no perder de vista ninguna de las dos esferas fundamentales y entender mejor en qué consiste la unidad de la persona humana. Con ambos se comprende mejor en qué consiste la unidad en la actividad o la integración como tarea, que es la forma práctica en la que el educador puede intervenir.

Cada uno de los dinamismos fenoménicos son considerados como niveles o capas, considerado el espiritual el más elevado y el físico el menos elevado. Las actividades que se pueden observar en cada uno de los niveles son (Beltramo, 2018):

- Las actividades físicas son las corpóreas, somáticas o biológicas que ocurren en el cuerpo, en las que la libertad no interviene.

- Las actividades psíquicas incluyen los sentimientos, las emociones, los estados de ánimo, las pasiones y siempre se relaciona con los otros dos dinamismos.
- Las actividades espirituales que son las que tienen que ver con el entender y el querer, en las que siempre interviene la libertad.

Toda persona está compuesta por el acto de ser persona, su núcleo íntimo irreductible, y por su esencia, que es potencia. A través del modo fenoménico es que podemos analizar a la persona, su conducta o comportamientos y es en este en el que se realiza cualquier intervención pedagógica, sin embargo, cada uno de los dinamismos se relaciona con el modo metafísico.

De este modo, “la educación es la integración de los dinamismos, lo que implica la potenciación de cada uno y su incorporación en el orden vital adecuado” (Beltramo, 2018).

La transparencia del “acto de ser personal”, que se logra por la integración de los dinamismos, es lo que se denomina virtud.

Pedagogía de la integración de la persona humana

La educación afectivo-sexual considera la totalidad de la persona y exige, por tanto, la integración de los elementos biológicos, psico-afectivos, sociales y espirituales. Esta integración resulta difícil porque también el creyente lleva las consecuencias del pecado original (Congregación para la educación Católica, 1983)

Una verdadera «formación», no se limita a informar la inteligencia, sino que presta particular atención a la educación de la voluntad, de los sentimientos y de las emociones. En efecto, para tender a la madurez de la vida afectivosexual, es necesario el dominio de sí, el cual presupone virtudes como el pudor, la templanza, el respeto propio y ajeno y la apertura al prójimo (Congregación para la educación Católica, 1983).

Se ha mencionado anteriormente que para hablar de la integración de la persona en la acción, al igual que en la construcción de un edificio, no basta con tener los materiales, sino que es necesario ordenarlos de acuerdo con el plano.

Una acción integrada es aquella que resulta de querer lo mejor, iluminado por el entendimiento y acompañado de los afectos y sentimientos que movilizan a la conducta. Es emplear adecuadamente la libertad, poseerse a sí mismo para actuar conforme a lo que su inteligencia y voluntad le indican que está bien.

Toda labor educativa debe tener en cuenta el sujeto hacia quién va encaminada la acción o el perfeccionamiento. No basta con poner en el centro a la persona en su integralidad, sino que el enfoque debe estar orientado a la búsqueda de la integración (Beltramo, 2018).

La Pedagogía de la Integración de la Persona Humana (PIPH) debe tener como fin que la persona humana logre la integración a través de la acción, partiendo de la conciencia de que es un *integrum*, es decir, una realidad integrada, cuyas partes conforman una unidad producto de una relación ordenada. Dejamos claro que una persona no integrada es aquella que tiene un desequilibrio en sus dinanismos, tiene debilitado el dinamismo espiritual, por lo tanto, aunque vea que es lo mejor no podrá actuar de acuerdo con ello.

El vicio empieza en el momento en que la persona deja de hacer las cosas buenas, pues en el campo del carácter, cuando no se avanza, se retrocede.

Esta pedagogía tiene una visión positiva del desarrollo de la vida moral, pues se centra en la realización de los hábitos operativamente buenos, que serían las virtudes y no en “lo que no se debe hacer”.

Una persona integrada conjuga sus conocimientos, actitudes, intenciones y acciones hacia su fin personal. “Sabe lo que quiere, quiere lo que es verdaderamente bueno y ordena todas sus fuerzas para alcanzarlo” (Beltramo, 2018, pág. 169).

Por lo tanto, como bien lo dice Beltramo en *Apasionados por amar al mundo*, el problema no es metodológico, sino, sobre todo, antropológico.

La educación debe partir de la misma estructura de la persona humana, de preguntarse qué es el hombre. Por lo tanto, la propuesta de la pedagogía de la integración implica pensar en la persona desde una perspectiva antropológica y luego pensar en la propuesta metodológica.

El contexto pedagógico que la PIPH propone debe:

- Propiciar que el hijo o alumno comprenda en qué medida es una persona integrada. En ese sentido manifiesta lo que la persona humana es: un ser integral, unidad con partes y constituido por niveles de acción. Pero, al mismo tiempo, muestra el camino de lo que debe llegar a ser: un hombre integrado que toma la unidad como una tarea y que se involucra con esas partes internas que lo constituyen.
- Dar pistas acerca de cómo recorrer concretamente el camino de la integración, evidenciando el proceso por el cual: hacer conciencia de las partes, generar anhelo por la unidad (motivación intrínseca), tomar conciencia de la tendencia a la disgregación interior («no-integración») y saber qué estrategias concretas posibilitan obtener la unidad a través de la acción humana.
- Poner las condiciones prácticas para que esos alumnos, mediante acciones específicas, logren acrecentar su propia integración. Cada actividad pedagógica que el alumno logra realizar satisfactoriamente evidencia un cierto grado de integración –pudiendo ser un criterio diagnóstico– y moviliza un crecimiento de

esa integración, siendo esta la función propiamente pedagógica y operativa de la integración.

Es importante tener cuidado en no centrar la educación en normas prohibitivas o en mostrar los resultados esperados, sin indicarles a los jóvenes cuál es el proceso para lograrlos. Por ejemplo, para educar en la virtud de la castidad hay que evitar hacerlo de modo puritano, rechazando el valor del cuerpo, sino más bien mostrándoles que la atracción sexual, esa tendencia al otro sexo, contiene en su esencia un mensaje verdadero, bello y bueno que nos dirige hacia el fin, ser comunión de amor, a imagen y semejanza de Dios. Para esto es necesario que el dinamismo espiritual sea el que gobierne, y así hacer uso de la libertad y entregarse como don a otro.

La labor de los padres en la educación – colegio subsidiaria

El S. XX fueron cien años de guerras y esplendor. Justo después de dos Guerras Mundiales se firma en 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), un ideal común para todos los pueblos y naciones, en los que se reconoce la dignidad de la persona y tiene por objeto que ésta emplee bien su libertad de modo que pueda desarrollarse, realizar su proyecto personal; respetando las leyes de la naturaleza y al servicio del bien común.

Por la relevancia que tiene para el desarrollo personal de la persona humana y para la convivencia social; la educación, se ha incluido como derecho fundamental en el art 26 de la DUDH (Declaración Universal de Derechos Humanos, 1948), desde tres puntos de vista:

1. El derecho de los hijos a la educación.
2. El derecho preferente de los padres a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.
3. Derecho a crear instituciones educativas.

A su vez, Juan Pablo II, reconociendo el valor del matrimonio y la familia, y consciente de los retos a los que se enfrentan, dadas las rápidas y profundas transformaciones de la sociedad y la cultura, siente el deber de anunciar el Evangelio a todos los esposos y padres del mundo, al igual que a los jóvenes que se están preparando, a través de la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (Papa Juan Pablo II, 1981), en la cual manifiesta:

Según el designio de Dios, el matrimonio es el fundamento de la familia, ya que el matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y educación de los hijos; por lo tanto, el derecho – deber educativo de los padres, constituye parte esencial de la misión de la familia, además que:

1. Tiene sus raíces en la vocación primordial de los esposos al ser cooperadores de Dios en la creación, quienes al donarse totalmente el uno al otro, engendraron una nueva persona, que tiene en sí la vocación al crecimiento y desarrollo y, por tanto, asumen la obligación de ayudarla a vivir una vida plenamente humana.
2. Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos y su labor es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Este derecho-

deber educativo de los padres es esencial, al estar relacionado con la transmisión de la vida; original y primario; así como insustituible e inalienable, no puede ser totalmente delegado.

3. Cuyo elemento más radical es el amor paterno y materno que encuentra en la acción educativa su realización, al hacer pleno y perfecto el servicio a la vida.

Posteriormente, en 1983, como resultado de la invitación que el Papa realizó a los Obispos para estudiar el papel de la familia en el mundo contemporáneo, se publicó la **Carta de los Derechos de la Familia**, cuya finalidad era presentar a todos, cristianos o no, una formulación de los derechos humanos inherentes a esta sociedad natural y universal que es la familia.

Estos derechos están en la conciencia del ser humano, derivan de la ley inscrita por el Creador en el corazón de todo ser humano y la Sociedad está llamada a defender estos derechos de toda violación, a respetarlos y a promoverlos.

El Art.5 recalca lo mencionado anteriormente: “Por el hecho de haber dado la vida a sus hijos, los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos; por esta razón ellos deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos” (Pontificio Consejo para la familia , 1983)

Así mismo expresa el derecho de los padres a:

- a. Educar a sus hijos según sus convicciones morales y religiosas y recibir de la sociedad la ayuda y asistencia necesaria para realizar su función de manera adecuada.
- b. Elegir libremente el colegio u otros medios necesarios para educar a sus hijos según sus conciencias y recibir del Estado las subvenciones para que puedan ser libres para ejercer su derecho.
- c. Que sus hijos no sean obligados a seguir cursos que no están de acuerdo con sus convicciones morales y religiosas. En particular, la educación sexual, derecho básico de los padres, debe ser impartida bajo su atenta guía, tanto en casa como en los centros educativos elegidos y controlados por ellos.
- d. Que no haya un sistema obligatorio de educación en el que se excluya toda formación religiosa.
- e. Que su deber primario de la educación de los hijos sea tenido en cuenta en todas las formas de colaboración entre padres, maestros y autoridades escolares y que puedan

participar y tengan voz en el funcionamiento de los colegios y en la formulación y aplicación de la política educativa.

- f. Esperar que los medios de comunicación social sean instrumentos positivos para la construcción de la sociedad y que fortalezcan los valores fundamentales de la familia.

La verdadera educación tiene como objetivo la formación de la persona de cara a su fin último. Teniendo en cuenta que los hijos han sido creados por amor y se realizan en el amor, en una específica vocación; la educación sexual constituye un elemento fundamental de la educación, dado que “la sexualidad constituye un elemento básico de la personalidad, un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano” (Congregación para la educación Católica, 1983, n° 4).

Como bien lo explica Sellés en su libro *Antropología para Inconformes* (2006). El sexo es la manifestación corpórea de que existen dos modos de ser humano: femenino o masculino. La sexualidad humana es la distinta tipología biológica de encarnar lo natural humano. La disposición sexual es una manifestación corpórea de la persona y las diferencias entre varón y mujer no se reducen a los órganos genitales. Así, sin comprender primero la persona humana, no parece que se pueda hablar de sentido de la sexualidad y de su uso, el cual se refiere a la disposición del cuerpo humano que permite manifestar la mayor donación y aceptación amorosa natural entre personas. Arrancada la sexualidad del contexto de don recíproco pierde su sentido, cede al egoísmo y pasa a ser un desorden moral.

Juan Pablo II manifestó en su exhortación apostólica *Familiaris Consortio* que “La educación para el amor como don de sí mismo constituye también la premisa indispensable para los padres, llamados a ofrecer a los hijos una educación sexual clara y delicada. Ante una cultura que «banaliza» en gran parte la sexualidad humana, porque la interpreta y la vive de manera reductiva y empobrecida, relacionándola únicamente con el cuerpo y el placer egoísta, el servicio educativo de los padres debe basarse sobre una cultura sexual que sea verdadera y plenamente personal. En efecto, la sexualidad es una riqueza de toda la persona —cuerpo, sentimiento y espíritu— y manifiesta su significado íntimo al llevar la persona hacia el don de sí misma en el amor” (Papa Juan Pablo II, 1981).

La familia es el mejor ambiente para garantizar una gradual educación de la vida sexual. El afecto y la confianza que se viven dentro de la familia ayudan al desarrollo armónico y equilibrado del niño desde su nacimiento. Para que los lazos afectivos naturales que unen a los padres con los hijos sean positivos en el máximo grado, los padres, sobre la base de un sereno equilibrio sexual, deben establecer una relación de confianza y diálogo con sus hijos, adecuada a su edad y desarrollo. Y antes que dar conocimientos teóricos, los adultos deben dar ejemplo con su propio comportamiento (Congregación para la educación Católica, 1983).

“La educación necesita una gran alianza entre los padres y todos los educadores para proponer una vida plena, buena, rica en sentido, abierta a Dios, a los demás y al mundo” (Congregación para la educación católica, 2014). La apertura y la colaboración de los padres con los otros educadores corresponsables de la formación influirán positivamente en la maduración del joven. La preparación teórica y la experiencia de los padres ayudarán a los hijos a comprender el valor y el papel específicos de la realidad masculina y femenina (Congregación para la educación Católica, 1983).

Es importante considerar, de cara a la función de la escuela en relación a la educación sexual, que ésta no se reduce sólo a conocimientos teóricos, sino que debe pretender la maduración afectiva del alumno, el hacerlo llegar a ser dueño de sí y formarlo para el recto comportamiento en las relaciones sociales (Congregación para la educación Católica, 1983).

“La escuela puede contribuir a la consecución de este objetivo de diversas maneras. Todas las materias se prestan al desarrollo de los temas relativos a la sexualidad; el profesor lo hará siempre en clave positiva y con gran delicadeza, discerniendo concretamente la oportunidad y el modo”. (Congregación para la educación Católica, 1983) La información debe llegar en el momento apropiado y de una manera adecuada a la etapa en la que se encuentran. Los jóvenes se encuentran bombardeados de mensajes, pornografía y hay que enseñarles a tomar distancia de todo lo que pueda deformar su capacidad de amar. Una educación que cuide el sano pudor, dado que “sin el pudor, podemos reducir el afecto y la sexualidad a obsesiones que nos concentran sólo en la genitalidad, en morbosidades que desfiguran nuestra capacidad de amar y en diversas formas de violencia sexual que nos llevan a ser tratados de modo inhumano o a dañar a otros” (Papa Francisco, 2016).

Bien lo menciona el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, al manifestar lo frecuente que es orientar la educación sexual a cuidarse, procurando un “sexo seguro”, expresión que transmite una visión negativa hacia la finalidad procreativa natural de la sexualidad, como si un hijo fuera un enemigo del cual hay que protegerse. Es necesario, más bien, enseñarles a los jóvenes las expresiones del amor, el cuidado mutuo, la ternura respetuosa, la comunicación rica de sentido, puesto que todo esto lo prepara para un don de sí íntegro y generoso, que se expresará, posteriormente de un compromiso público, en la entrega de los cuerpos.

Es preciso tener presente que actualmente la misión educativa enfrenta un gran desafío que surge de la llamada ideología de género, la cual “niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la binariedad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo” (Papa Francisco, 2016).

Para afrontar este desafío es necesario educar en el significado del cuerpo, en la verdad original de la masculinidad y feminidad, reconocerse a sí mismo, en el significado de la sexualidad y genitalidad y su intrínseca intencionalidad relacional y comunicativa que atraviesa su corporalidad y los envía mutuamente el uno al otro (Congregación para la educación católica, 2019).

Es dentro de la familia que el niño puede ser educado para reconocer el valor y la belleza de la diferencia sexual, de la igualdad, de la reciprocidad biológica, funcional, psicológica y social. A su vez, la acción educativa de la familia, se une a la del colegio, la cual se configura como escuela para las personas y de las personas, lugar de intercambio y participación, comunidad en la que se les debe enseñar a tener un espíritu crítico, para ayudarles a reconocer y buscar las influencias positivas, así como alejarse de las cosas que les deforme su capacidad de amar (Congregación para la educación católica, 2019).

“La familia, la escuela y la sociedad deben articular caminos de educación a la afectividad y a la sexualidad dirigidos a respetar el cuerpo de los demás y respetar los tiempos de su propia maduración sexual y emocional, teniendo en cuenta las

especificidades fisiológicas y psicológicas, así como las fases de crecimiento y maduración neurocognitiva de niñas y niños para acompañarlos en su crecimiento de manera saludable y responsable” (Congregación para la educación católica, 2019).

Sesión de trabajo con los papás y maestros

Se propone realizar un taller con los educadores (padres y maestros), principalmente con los padres para concientizarlos de la responsabilidad que tienen en la educación afectivo sexual de sus hijos, en la que deben formarlos y acompañarlos para que éstos adquieran la madurez necesaria y la integración de su persona, de modo que siendo dueños de sí mismos puedan relacionarse con los otros de manera adecuada. Valoren y estimen su cuerpo, con la conciencia que ellos no tienen cuerpo, sino que son su cuerpo, por lo tanto lo que hagan con él, lo estarán haciendo con ellos mismos y así como seguramente cuidan y protegen su intimidad, su privacidad: diario, conversaciones, cartas de amigos especiales, objetos de valor simbólico y no las comparten o entregan a cualquiera, entiendan que la entrega de los cuerpos es el mayor gesto de amor que el ser humano puede tener con alguien y por tanto lo reserven para aquél a quien elijan a través de un compromiso público: su cónyuge.

Cuántas veces los padres, nacidos en una época hipersexualizada e hijos de la revolución sexual, no han sabido contestar a preguntas como: ¿por qué está mal tener relaciones sexuales con alguien si lo amo? Confundiendo lo que realmente es el amor.

El amor no es sólo un sentimiento, sino un acto a través del cual la persona se da, pero la persona sólo se da si es aceptada como persona. Por lo tanto, el amor es siempre relación entre personas. El amor está compuesto por tres dimensiones: dar- acoger- dar. Quien se entrega es la persona, no algo de ella. Es trascender dos “yoes” para conformar un nosotros, la primera persona del plural. “Es un engendrarse entre dos un nuevo modo de ser conjunto, el ser unión”. (Viladrich, 2008, pág. 7). Muy distinto de lo que son los sentimientos, los cuales son superficiales y pasajeros y bajo los cuales se justifican en ocasiones las relaciones sexuales.

Para tratar estos temas con los padres se propone realizar un taller teniendo en cuenta la PIPH, la cual incluye tres momentos:

1. El primer momento será el cognoscitivo, “Conocer”: en el cual se desarrollarán las ideas empleando estrategias a fin de hacer de este momento un diálogo,

orientando la discusión a hechos o informaciones concretas. Es necesario presentar las ideas de tal forma que el padre o maestro se sienta estimulado a investigar y seguir conociendo. En este momento se despierta el interés y se ofrecen respuestas.

2. El segundo momento será afectivo y volitivo, “Acoger”: en el que se pretende propiciar un sentido crítico o analítico y una apertura afectiva y volitiva a la verdad. En este paso se busca el compromiso con el concepto que se ha descubierto, para esto se proponen algunos ejercicios de modo que el padre o maestro se familiarice con él, se deje interpelar, desee incorporarlo a su propio sistema de valores y al mismo tiempo le ponga su propia impronta (es un ida y vuelta personal con el concepto a fin de establecer una relación con él que permita llevarlo a la práctica posteriormente).
3. El tercer momento será el llamado a la acción, “Actuar”: en el que los padres o maestros se llevarán una tarea para abordar el tema con sus hijos o alumnos, después de haber interiorizado y acogido los conceptos. El ejercicio puede comenzar en el mismo taller proponiendo tal vez en alguna dinámica activa de los propios padres, diferentes formas prácticas para concretarlo. Este tipo de dinámicas, si bien tienen mucho del paso anterior, del Acoger, también tienen de Actuar en la medida en que puede ser un intercambio de experiencias prácticas que puede desembocar en dos efectos: que los padres salgan más comprometidos para actuar (al exteriorizar que harán algo el compromiso aumenta) y que recojan otras experiencias prácticas, aumentando el repertorio de recursos del propio Actuar.

La Pedagogía de la Integración de la Persona Humana menciona que en todo proceso de aprendizaje es la totalidad de la persona humana la que se mueve: descubre el valor con su inteligencia, lo acoge con su voluntad, su afectividad y emociones y actúa en función de él (Beltramo, 2018).

Estos son los mismos pasos que tanto padres como maestros deben recorrer en la educación del carácter de sus hijos o alumnos, dado que conocer no es suficiente, se requiere ejercitar el esquema conativo para hacer a ese alumno o hijo, una persona más integrada, con la fuerza necesaria para llevar a cabo la acción.

En términos prácticos, para la elaboración del taller se deberán tener presente los siguientes pasos (Jaramillo, 2003):

1. Recolección de información: En la que se reúne información acerca del grupo y la relación que existe entre los participantes, para tenerla presente en la elaboración del taller.
2. Planeación del taller: Identificar las necesidades de los participantes y el objetivo principal del taller para planear las actividades de modo que conduzcan a los participantes a la consecución de este. Es fundamental la flexibilidad y creatividad.
3. Implementando acciones: Es poner por obra lo planeado, buscando por medio de la facilitación que el grupo o los participantes alcancen el objetivo.
4. Evaluación: la realiza el facilitador constantemente para evaluar cómo ha sido su interacción con el grupo y la asertividad en sus intervenciones.

Dinámicas para el taller

Para abordar la temática propuesta: “Barreras en la comunicación parental en educación sexual”, se plantean ocho sesiones de trabajo.

Sesión 1	Creados por amor y llamados a amar
Objetivo	Reconocer que el verdadero amor es lo que da sentido a la persona humana.
Conocer	<p>Se inicia pidiéndole a cada participante que piense y escriba: ¿Cuál es el mayor deseo que tienen para sus hijos? Luego se les indica: ciérrenlo que ahora volveremos sobre él.</p> <p>Se desarrollan las siguientes ideas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El hombre no es la causa primera de su existencia. El orden de la existencia humana, así como de toda existencia, es la obra del Creador en la que la pareja humana participa de manera imprescindible y misteriosa. Si bien el hombre existe a consecuencia de las relaciones físicas entre el varón y la mujer, la persona humana está formada por cuerpo y espíritu y sabemos que el espíritu no surge ni del cuerpo, ni de la misma manera en que éste se origina, por lo tanto, ha de haber en el origen un Amor y un poder espiritual superior: Dios.

	<p>2. Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza. Llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al amor: Dios creó un ser en relación: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él” (Gn 2,18).</p> <p>3. El amor es la vocación innata y fundamental de todo ser humano. Amar y ser amados como Dios ama es el deseo más profundo del corazón humano.</p> <p>4. Teniendo en cuenta que la sexualidad constituye un elemento básico de la personalidad, un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano, la educación sexual constituye un elemento fundamental de la educación.</p>
Acoger	<p>Se les invita a retomar la hoja en la que escribieron el mayor deseo que tienen para sus hijos y se les invita a reflexionar y posteriormente compartir:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿El deseo que escribieron, está en línea con lo que acabamos de comprender? • ¿Quisiera hacer alguna modificación al mismo? • ¿A qué me comprometo lo que acabo de escuchar respecto a la educación sexual de mis hijos? <p>Recursos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Música de fondo instrumental <p>Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hoja • Bolígrafo
Actuar	<p>A partir de ahora me acercaré a mis hijos con mayor confianza para tratar el tema de la sexualidad con mayor naturalidad, comprendiendo que el verdadero sentido de nuestro ser y nuestra existencia está ligado a ella.</p>

Sesión 2	Que es el cuerpo y para que nos sirve
Objetivo	Tomar conciencia de que el cuerpo no es un objeto, sino que somos nuestro cuerpo.
Conocer	<p>Se desarrollan las siguientes ideas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El ser humano está compuesto de cuerpo y alma, unidad sustancial de la persona humana. 2. El cuerpo humano está orientado a ser expresión de la persona humana. 3. El cuerpo es tan bueno y valioso como la persona misma y todo lo que se le haga se le estará haciendo a la persona entera. 4. “Ni la carne, ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como creatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma” (Papa Benedicto XVI, 2005).
Acoger	<p>Se invita a los participantes a reflexionar:</p> <p>¿De qué estamos hechos?</p> <p>Recuerda aquel día en que tomaste por primera vez a tu bebe en tus brazos, lo pusiste contra tu pecho y ahí seguramente se quedó dormido. ¿Qué sentiste? ¿Cómo podía él sentirse amado? ¿Cuál era el lenguaje de estos amantes?</p> <p>Ahora, para quienes han perdido algún ser querido y han tenido la oportunidad de estar en el lecho de muerte o en la sala de transición frente a su cuerpo cansado. ¿Cuál ha sido la sensación? ¿Cómo podía sentirse amado? ¿Cuál era el lenguaje de estos amantes?</p> <p>Ver video y compartir: ¿Para qué es importante el cuerpo?</p> <p>Hacerles tomar conciencia que la persona es cuerpo y espíritu, El cuerpo es espíritu encarnado.</p> <p>La persona no tiene cuerpo, sino que es su cuerpo. Tiene la misma importancia que el alma.</p> <p>Recursos:</p>

	<p>Video: Kismet Diner Cupidity</p> <p>https://www.youtube.com/watch?v=bbK0KqtuyFM</p>
Actuar	<p>Taller vivencial de cómo hablar del valor del cuerpo a “mi” hijo o hija.</p> <p>Intercambio de experiencias con otros padres asistentes al taller.</p>

Sesión 3	Hombre y mujer los creó.
Objetivo	<p>Reconocer que sólo existen dos modos de ser humano y que esta binariedad sexual invita a la complementariedad en la que el hombre experimenta una tendencia natural o inclinación hacia la mujer y viceversa, llamado impulso sexual, el cual no se limita a lo biológico, sino que está dirigido a un ser humano.</p>
Conocer	<p>Se desarrollan las siguientes ideas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Existen dos modos de ser humano: hombre y mujer. Ambos comparten la misma humanidad y tienen igual dignidad. 2. La disposición sexual, es una manifestación corpórea de la persona y las diferencias entre varón y mujer, no se reducen a los órganos genitales. 3. La soledad originaria que cada uno experimentó les permite encontrarse y formar una comunión de personas. 4. El cuerpo humano es el lugar en el que la persona se descubre a sí misma y descubre al otro. La feminidad se encuentra frente a la masculinidad y viceversa. La binariedad sexual invita a la complementariedad, en la que el hombre experimenta una tendencia natural o inclinación hacia la mujer y viceversa, llamado impulso sexual, el cual no se limita a lo biológico, sino que está dirigido a un ser humano.
Acoger	<p>Cada participante se transportará al día del control prenatal en el que se enteró del sexo de su hijo.</p> <p>Se le entregará una foto de una ecografía y tendrá 5 minutos para</p>

	<p>escribir cuál fue la noticia del médico y cuáles fueron sus primeros pensamientos.</p> <p>Luego van a tomar de las cajitas niño o niña según el caso y pegarlo en el tablero.</p> <p>Presentación pirámide poblacional del país, para evidenciar qué indica la naturaleza a través de estos datos.</p> <p>¿Qué les dice lo que ven en el tablero? ¿Qué indica la pirámide poblacional?</p>
	<p>Recursos:</p> <p>Video ecografía ultrasonido</p> <p>https://www.populationpyramid.net/es/colombia/2020/</p> <p>Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fotografía de ecografía para cada uno. • Dos cajas. • Imágenes de niños y niñas plastificadas. • Cinta. • Tablero o tela para pegar.
Actuar	<p>Propiciar conversaciones con mis hijos sobre lo que significa la inclinación natural, la cual está subordinada a la voluntad con una tendencia a transformarse en amor. Que comprendan la diferencia entre impulso sexual e instinto sexual.</p>

Sesión 4	La sexualidad como expresión del lenguaje.
Objetivo	Aceptar que nos comunicamos a través de nuestro cuerpo, espíritu y sentimientos a fin de que nuestro cuerpo manifieste lo que realmente deseamos decir.
Conocer	<p>Se desarrollan las siguientes ideas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La sexualidad constituye un elemento básico de la

	<p>personalidad, un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano.</p> <p>2. En los gestos: abrazos, besos, caricias; a través de nuestro cuerpo, comparece nuestra íntima persona, el quién que cada uno es.</p> <p>3. La persona se expresa mediante su cuerpo, el cuerpo es el lenguaje de la persona. El cuerpo es nuestra primera palabra.</p>
Acoger	<p>Se lee la siguiente historia y posteriormente se realizan unas preguntas dando el tiempo suficiente para contestar:</p> <p>“En una habitación de un centro hospitalario está un veterano matrimonio. Ella, en la cama, está operada de un carcinoma en la mandíbula derecha. El asiste a la cura por parte de dos enfermeras. Una lágrima resbala en silencio desde el borde del lagrimal hasta la brutal herida en el rostro desfigurado. El capta aquella mirada asustada y suplicante, y toma un apósito y hace un guiño a la enfermera y se aplica suave, con una sonrisa encantadora, a hacer ver que la cura, mientras va susurrando palabras de consuelo. Entre tanto, en forma súbita, la frente del esposo se fue perlado de gruesas gotas de sudor. Luego las enfermeras prosiguen, mientras él le acaricia la frente y, al fin de la cura, le acerca el rostro y le besa sobre el apósito la herida y le acurruca la cara junto a la suya. Ella cerró los ojos apretada e intensamente, como sorbiendo la sensación de ambos rostros juntos”.</p> <p>Uno de los pies del marido golpeaba el suelo bajo cierta desconocida pauta cuando entré a visitarles y vi esa escena. Más tarde le pregunté al esposo: “Utilizo el pié- me respondió- para distraerme el cuerpo. La herida me echa para atrás y entonces yo me echo todo para delante y me pongo a sonreír y acariciarla lo mejor que sé” (Viladrich, 2008)</p> <p>Preguntas:</p> <p>¿Qué sentimientos creen que se suscitaron en el protagonista?</p> <p>¿Qué quería expresar a través de sus acciones?</p>

	<p>¿Qué recibió la esposa a través de su lenguaje verbal y no verbal?</p> <p>Luego se hace puesta en común en el tablero y reflexión.</p>
	<p>Recursos:</p> <p>Diapositiva o imagen de un par de viejitos en un hospital, alusiva a la lectura.</p> <p>Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hoja • Bolígrafo
Actuar	<p>Conversar con “mi” hijo sobre cómo las manifestaciones de afecto involucran toda la persona.</p>

Sesión 5	¿Qué lenguaje quiero hablar? Asertividad en la comunicación
Objetivo	Reconocer las relaciones sexuales como el lenguaje propio de los esposos, como la expresión visible del vínculo matrimonial invisible.
Conocer	<p>Se desarrollan las siguientes ideas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno a otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo sólo biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana. 2. La relación sexual habla el idioma del amor de Dios: libre, total, fiel y fructífero, son la expresión del vínculo matrimonial. 3. El lenguaje está destinado a transmitir la verdad. Es un abuso del lenguaje decir mentiras, y hacerlo nunca puede ser un acto de amor.
Acoger	<p>Se leen los siguientes casos, dejando un intervalo de tiempo después de cada historia, para que los participantes identifiquen si el personaje fue asertivo, no asertivo:</p> <p>Andrés ha notado que su esposa está un poco agotada por la rutina que ha tenido con los niños estos días en casa. Así que le propone salir a</p>

	<p>cenar con sus amigos para que se desconecte diciéndole: ¿Qué te parece si vamos a casa de Juan y Elena esta noche? Ella le contesta: ¿Acaso no te das cuenta de que estoy agotada?, dejémoslo para después hoy lo único que deseo es dormir; en consecuencia, Andrés se pone a ver una serie que lo ha tenido enganchado y no dice nada más. María, su esposa se queda triste, pues ella lo que realmente quería era tener un tiempo de calidad con su esposo, sin embargo, ni ella le manifestó lo que quería, ni Andrés indagó un poco más. <i>(Ocasión en que no fue asertivo)</i></p> <p>Santiago lleva saliendo una semana con María y desea pedirle que sea su novia así que en el carro mientras la lleva a su casa le dice que está muy ilusionado con ella y le pregunta si desea ser su novia. María, aunque disfruta mucho de su compañía, le contesta: me ha encantado conocerte, paso muy rico contigo, pero me gustaría que nos conociéramos un poco más antes de ser novios y lo despide con un beso en la mejilla. <i>(Ocasión en que fue asertivo)</i></p> <p>Luego cada uno deberá escribir en una ficha bibliográfica, al frente de cada tipo de amor:</p> <p>¿Cuáles son las manifestaciones propias para ese específico tipo de amor? ¿y cuáles manifestaciones expresan un lenguaje que no es propio de ese tipo de amor?</p> <ul style="list-style-type: none"> • Paterno – Filial: • Fraternal: • Conyugal:
	<p>Recursos:</p> <p>Presentación con las tres imágenes donde se muestren los distintos tipos de amor.</p> <p>Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hojas blancas de respuesta.

	<ul style="list-style-type: none"> • Bolígrafo
Actuar	<p>Salir conscientes de que si la relación sexual es un lenguaje y como todo lenguaje está destinado a transmitir la verdad, el lugar apropiado en el que se habla realmente de una donación libre, total, fiel y fructífera, es en el matrimonio, propiamente en los votos matrimoniales, por lo tanto, las relaciones sexuales fuera de este territorio son contrarias al amor y a lo que nuestros corazones desean realmente.</p> <p>La verdadera asertividad en este campo, para una auténtica comunicación, es poner el gesto en su verdadero contexto: allí será realmente fuente de felicidad para la pareja.</p>

Sesión 6	Ser dueño de sí para poderse entregar.
Objetivo	Comprender que la persona humana está llamada a ser una persona integrada, dueña de sí y de su destino y como padres este debe ser el fin de la educación.
Conocer	<p>Se desarrollan las siguientes ideas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se explican los elementos de la integración de la persona humana y como una acción integrada es aquella que resulta de querer lo mejor iluminado por el entendimiento, y acompañado de los afectos y sentimientos que movilizan a la conducta. Es emplear adecuadamente la libertad. Poseerse a sí mismo para actuar conforme a lo que su inteligencia y voluntad le indican que está bien. 2. La educación afectivo-sexual considera la totalidad de la persona y exige, por tanto, la integración de los elementos biológicos, psico-afectivos, sociales y espirituales. 3. Una verdadera «formación», no se limita a informar la inteligencia, sino que presta particular atención a la educación de la voluntad, de los sentimientos y de las emociones. En efecto, para tender a la madurez de la vida afectivosexual, es necesario el dominio de sí para poderse

	<p>entregar y ser acogido como don.</p> <p>4. Si bien la persona no se reduce a su comportamiento, éste no es indiferente a la persona dado que ésta se enriquece o se empobrece con lo que hace o deja de hacer.</p> <p>5. Es necesario que la persona humana se posea a sí misma, tengan autodominio, para poderse entregar como don al otro y ser acogido, en su inocencia originaria, es decir “por sí misma”</p>
Acoger	<p>Se invita a los participantes a elaborar un edificio, teniendo en cuenta: que mínimo debe cumplir una altura de x cm y debe ser capaz de resistir un vaso de agua con un tercio de agua durante 10 segundos. Luego se les invita a reflexionar: ¿Todos lograron el objetivo?, ¿Será que por el simple hecho de tener los materiales podemos decir que tenemos el edificio?, ¿Qué fue necesario para construir el edificio? Posteriormente explicarles con el esquema de una pirámide que en la persona humana existen diferentes dinamismos: espiritual (inteligencia y voluntad), sicológico (afectos) y físico (corporal) y es nuestra tarea integrarlos para poder ser dueños de nosotros mismos y de nuestro destino (Que nuestras acciones o comportamientos vayan de acuerdo a lo que la inteligencia y la voluntad conocen como verdadero, bueno y bello).</p> <p>Lanzarles la pregunta: ¿Será que si quiero hacer un regalo a una persona puedo ir a la casa de mi vecino y tomarlo? Sólo puedo dar lo que me pertenece.</p> <p>Recursos:</p> <p>Música de fondo mientras construyen el edificio</p> <p>Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Bloques de madera • Vaso desechable

	<ul style="list-style-type: none"> • Agua
Actuar	Propiciar conversaciones con los hijos sobre la importancia de gobernarse a sí mismos para ser dueños de su destino.

Sesión 7	Soy un don
Objetivo	Valorar la persona humana como un don y sujeto de amor, lejos de ser considerada objeto de amor del cual puedo hacer uso.
Conocer	<p>Se desarrollan las siguientes ideas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La persona es un bien tal que solo el amor puede dictar la actitud apropiada y válida respecto de ella. La persona humana no debe ser tratada nunca solo como medio, sino siempre como fin • Explicar el significado de la desnudez originaria y el valor del pudor, emoción que manifiesta la persona, con la que expresa que no desea ser un objeto de gozo, sino de amor. • La persona humana busca siempre superar su soledad que implica acoger la soledad del otro como si fuera propia a través del acto conyugal. La persona humana se convierte en don y acoge al otro como don, aquí se expresa el significado esponsal del cuerpo.
Acoger	<p>Cada uno deberá buscar cuál es el objeto de mayor valor que lleva consigo (en la billetera, en el bolso, puesto) y escribirá en una hoja qué escogió y por qué es tan significativo.</p> <p>Luego se le pedirá que escoja una persona a quien se lo regalaría, y se le invita a reflexionar: ¿qué características deberá tener la persona que lo reciba?</p> <p>Ahora, si lo más importante que yo poseo es a mí mismo ¿a quién me entregaría? ¿Qué características deberá tener esa persona que me reciba?</p>

	Compartir en el grupo y ayudarles a tomar conciencia de que para que la persona humana pueda ser considerada un don necesita ser acogida.
	Recursos: Proyectar en una presentación la imagen de una persona entregándole un regalo a otra.
Actuar	Invitar a los padres a hacer un role playing sobre qué decirle a un hijo acerca de la pornografía, aplicando los conceptos de medio y fin.

Sesión 8	La sexualidad como comunión de amor
Objetivo	Comprender que hemos sido creados a imagen y semejanza del Creador, Comunidad de Vida y Amor.
Conocer	Se desarrollan las siguientes ideas: <ol style="list-style-type: none"> 1. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, por lo tanto, estamos llamados a amar como Dios ama, en una comunidad de personas que da vida. 2. El ser humano “solo” no realiza completamente su esencia; únicamente existiendo con alguno y más concretamente para alguno, es decir en comunión, en esa relación de don recíproco. 3. El acto sexual está destinado a expresar el amor de Dios: libre, total, fiel y fecundo. 4. El cuerpo revela la reciprocidad y comunión a la que están llamados el hombre y la mujer. 5. En la unión conyugal cada uno se revela al otro mediante su cuerpo modalizado por su sexo: en la mujer el misterio de la feminidad se revela mediante la maternidad y en el hombre el misterio de la masculinidad se revela a través del significado generador y paterno.
Acoger	Invitar a los participantes a ver el video y reflexionar: ¿Cuál es el deseo más profundo que tengo en mi corazón? ¿podrías

	<p>escribir en una hoja cinco momentos de tu vida en los que hayas sido muy feliz? ¿Esos momentos han sido solo o acompañado?</p> <p>Compartir en el grupo y ayudarles a tomar conciencia de que hemos sido creados por amor y para amar y seguramente estos momentos felices están relacionados con ese anhelo de infinito que tiene nuestro corazón.</p> <p>Esos pequeños instantes son un gozo anticipado del cielo, que es la satisfacción completa de nuestros deseos.</p> <p><u>Recursos:</u></p> <p>Video: El gemido del corazón – Christopher West. (Presentar hasta minuto 5’57’’) </p> <p><u>Materiales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Hoja • Lapicero
Actuar	<p>Invitar a los padres a que siempre que hablen de sexualidad con sus hijos lo hagan teniendo presente que el deseo sexual que hay en el corazón de toda persona humana, ha sido puesto por Dios como una invitación a amar como Él ama y en la medida en que vivan el verdadero significado de su sexualidad podrán ser felices.</p>

Conclusiones

Este trabajo nos recuerda que, como un complemento al servicio de la vida, los padres son los principales y primeros responsables de la educación de los hijos, no sólo por la proximidad física sino también espiritual, tarea o misión que no termina nunca. La verdadera educación debe estar enfocada en el fin último que es la realización de su ser y de su existencia, la cual solo pueden lograr en la medida en que entiendan y vivan la verdad de su sexualidad, es por esto que la sexualidad constituye un elemento fundamental de la educación.

No obstante, teniendo en cuenta que muchos de los pensamientos y sentimientos acerca de cómo vemos y vivimos la sexualidad están condicionados por las experiencias previas de nuestra niñez, es fundamental que tanto los padres como los maestros se formen en la verdad sobre el amor y la integración de la persona.

Ahora bien, conscientes de que somos creaturas y debemos nuestro existir a Dios, nuestro entendimiento nos debe servir para descubrir las leyes del Creador, las cuales están impresas en nuestra naturaleza y en las Sagradas Escrituras, pues a través de ella Dios se revela al hombre.

Para exhortar a los padres y maestros se ha diseñado un taller en el cual se les invita y motiva a continuar formándose y a tomar conciencia de cara a sus hijos y alumnos, que la verdadera formación no se limita únicamente a lo intelectual, sino que toma en cuenta la integración de todos los dinamismos de la persona: biológico, psicológico y espiritual, pues de este modo podrán autogobernarse y posteriormente poderse donar a sí mismos en el amor.

Adicionalmente, con el taller se pretende invitar a los padres a formar a sus hijos en el pudor y valor del cuerpo, puesto que un sano pudor los hará tomar distancia de todo lo que deforma su capacidad de amar como la pornografía, masturbación y afirmar a la persona como tal.

En la medida en que nuestros hijos ejerciten los hábitos y virtudes les será más fácil actuar en libertad, irán modelando su voluntad y se harán más dueños de sí mismos.

No obstante, es importante resaltar que esta formación debe estar centrada en el amor y es un aspecto de la educación del carácter: “El amor, y no la inhibición, es el elemento capaz de conducir al hombre al control sano de su pulsión sexual: amor que quiere decir

espacio para las exigencias del otro- mujer, respecto a sus tiempos, y garantía de ese contexto de confianza que ella necesita para experimentar el placer con él” (Migliarese, 2018, pág. 85).

Bibliografía

- Beltramo, C. (2018). *Apasionados por amar al mundo*. Pamplona: Eunsas.
- Cafarra, C. (2006). *Ética general de la sexualidad*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Congregación para la educación Católica. (1983). *Orientaciones educativas sobre el amor humano*. Obtenido de vatican.va:
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19831101_sexual-education_sp.html
- Congregación para la educación católica. (2014). *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva. Instrumento Laboris*. Obtenido de Vatican.va:
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html
- Congregación para la educación católica. (2 de 2 de 2019). *Varón y mujer los creó. Para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación*. Obtenido de
http://www.educatio.va/content/dam/cec/Documenti/19_0998_SPAGNOLO.pdf
- Declaración Universal de Derechos Humanos*. (10 de 12 de 1948). Obtenido de Declaración Universal de Derechos Humanos: <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>
- Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. (2015). Obtenido de
<https://www.dhsprogram.com/pubs/pdf/FR334/FR334.pdf>
- Frankl, V. (2019). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Herder.
- Jaramillo, J. F. (2003). *El abordaje de la educación experiencial*. Bogotá: El autor.
- Lickona, T. (2013). Educating for character in the sexual domain. *Peabody journal of education*, 198-211.
- Migliarese, M. C. (2018). *Erótica y materna, un viaje al universo femenino*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.
- Migliarese, M. C. (2019). *Masculino Fuerza, Eros, ternura*. Madrid: Ediciones Rialp S.A.
- Papa Benedicto XVI. (25 de 12 de 2005). *Carta encíclica Deus Caritas Est*. Obtenido de Vatican.va: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- Papa Francisco. (19 de 03 de 2016). *Amoris Laetitia*. Obtenido de
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html#S%C3%AD_a_la_educaci%C3%B3n_sexual
- Papa Juan Pablo II. (22 de 11 de 1981). *Exhortación apostólica Familiaris Consortio*. Obtenido de http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html#_ftn99

- Papa Juan Pablo II. (2017). *Varón y mujer*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Papa Pablo VI. (7 de 12 de 1965). Obtenido de Gaudium et Spes:
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Papa Pablo VI. (25 de 07 de 1968). *Encíclica Humanae Vitae*. Obtenido de
http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html
- Pardo, A. (2010). *Cuestiones básicas de la bioética*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.
- Polaino-Lorente, A. (2 de 12 de 2009). Obtenido de La estructura de la persona, según Edith Stein: file:///C:/Users/susan/Downloads/2836-Texto%20del%20art%C3%ADculo-9056-1-10-20170531%20(1).pdf
- Pontificio Consejo para la familia . (22 de 10 de 1983). *Carta de los Derechos de la Familia*. Obtenido de
http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_19831022_family-rights_sp.html
- Prada, M. V. (2008). *Historia de la familia contemporánea. Principales cambios en los siglos XIX y XX*. Madrid, España: Ediciones Rialp S.A.
- Sellés, J. F. (2006). *Antropología para inconformes*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Sellés, P. (2019). *Edith Stein: palabras para el diálogo*. Barcelona: Plataforma editorial.
- Stein, E. (1994). *Der Aufbau der menschlichen Person* . Viena: Herder.
- Viladrich, P. J. (2008). *Estructura y dinámica del amor conyugal*. Pamplona: Manual del alumno.
- West, C. (2015). *Buena noticia sobre el sexo y el matrimonio*. úbeda, Jaén : Didacbook.
- Wojtyla, K. (2011). *Persona y acción* . Madrid: Ediciones Palabra, S.A. .
- Wojtyla, K. (2016). *Amor y responsabilidad*. Madrid: Ediciones Palabra.